

Reflexión en torno al Arte. Maqueta de “La Madonna” de Federico Cantú

Reflection on Art. Model of “La Madonna” by Federico Cantú

Samantha Estefanía Ramírez Armas¹
samantha.ramirez@cuaad.udg.mx

DOI: 10.32870/rhgc.a5.n10.8.25b

Recibido: 10/03/2025

Revisado: 14/04/2025

Aprobado: 26/05/2025

Obra bajo licencia internacional:

Creative Commons Atribución-NoComercial 4.



Resumen

Esperar en una sala del IMSS puede parecer un acto cotidiano, rutinario e incluso monótono para muchas personas, especialmente si la enfermedad ha sido una constante en la vida. Pero a veces, en medio de lo ordinario, se revela lo extraordinario. Así me sucedió una mañana cualquiera, cuando noté por primera vez la escultura de “La Madonna” de Federico Cantú.

No fue sólo una imagen decorativa más en un edificio institucional; fue un símbolo poderoso que, sin palabras, comunicaba la esencia del cuidado, la maternidad y la identidad de un pueblo. Este artículo es una reflexión sobre esa primera mirada, sobre el arte que nos representa y sobre cómo mi propia experiencia de ser madre, resignificó aquella figura que tanto tiempo había pasado desapercibida para mí.

Palabras Clave: *maternidad, identidad cultural, representación femenina*

Abstract

Waiting in an IMSS (Mexican Social Security Institute) can seem like an everyday routine, and even a tedious act for many people, especially if illness has been a constant in their lives. But sometimes, amidst the ordinary, the extraordinary is revealed. That's what happened to me one morning, when I first noticed Federico Cantú's sculpture of “The Madonna.”

It wasn't just another decorative image in an institutional building; it was a powerful symbol that without words, communicated the essence of care, motherhood, and the identity of a people. This article is a reflection on that first glimpse, on the art that represents us, and most important how my own experience of being a mother redefined that figure that had gone unnoticed by me for so long.

Keywords: *motherhood, cultural identity, female representation*

1. Licenciada en Diseño para la Comunicación Gráfica por el Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño de la Universidad de Guadalajara. Actual estudiante de la Maestría en Gestión y Desarrollo Cultural por la misma universidad.
ORCID <https://orcid.org/0009-0006-1477-8974>

Introducción

La primera vez que noté a la Madonna de Federico Cantú fue una mañana que me encontraba esperando afuera de la clínica 89n del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS). Siempre he sido una persona muy enfermiza, por lo que, para mí, estar en una clínica esperando consulta o internada en un Centro de Especialidades era algo rutinario.

Las empresas mexicanas siempre van adornadas con un águila real como símbolo patrio, y el logo del IMSS no es una excepción. Pero a pesar de estar en constante exposición a esa imagen (y por lo abstracto que es actualmente el logo), nunca me había percatado de la impresionante figura de la madre a quien el águila protegía.



Figura 1. Escultura del logo del Seguro Social (Fotografía). Autor desconocido (s.f.).

Wikimedia Commons. https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/8/8e/Escultura_del_logo_del_Seguro_Social_03.jpg

“Es la madre con el niño en los brazos representando al pueblo de México y la nación los protege, representada por el símbolo patrio, porque son lo más sagrado de su esencia, es lo que viene a ser una representación de la seguridad social, pues nadie dará mayor cuidado y protección que una madre a su hijo” (Cantú, F., 3 museos, s.f.).

Investigando sobre Federico Cantú Garza, sabemos que nació en Cadereyta, Nuevo León el 3 de marzo de 1908; hijo del Doctor Adolfo Cantú Jáuregui y la poeta María Luis Garza. Vivió en Texas hasta los 14 años, cuando se matriculó en la Escuela de Pintura al Aire Libre

en Coyoacán, Ciudad de México y se trasladó de nueva cuenta a México. Durante su estancia en la escuela, dirigida por el nuevoleonés Alfredo Ramos Martínez, Federico fue ayudante de Diego Rivera, al que asistió con los frescos que elaboró en la sede de la Secretaría de Educación Pública en la capital del país (3 Museos, s.f.).

La Madonna de Cantú no era como la virgen que pintaba Leonardo Da Vinci. Esta era una mujer indígena, una madre mexicana, una representante de nuestro pueblo tal y como es, no abnegada y frágil, sino firme y fuerte.

Aunque en ese momento no gustaba mucho del arte mexicano, me fue imposible no quedar prendada al grabado. Expresaba tantas cosas sin siquiera tener una descripción al pie para leer la interpretación del artista. Fue una sorpresa para mí, que en un país tan patriarcal como lo es México, se decidiera representar a todo el pueblo por una mujer, y no cualquier mujer, una madre.



Figura 2. Maqueta de “La Madonna” de Federico Cantú. 3 Museos (s.f.).
<https://www.3museos.com/?pieza=maqueta-de-la-madonna-de-federico-cantu>

Tal vez tendría 20 años cuando tuve ese primer encuentro. Encuentro que se quedó marcado en mi pensamiento, pero en ese momento aun no era madre. Era joven y mi concepción de la maternidad era más semejante a la Madonna de Da Vinci que a la de Cantú y no fue, hasta que me convertí en madre que experimenté este en carne propia. La primera vez que me puse a mi hijo en el pecho fue un martirio, y aunque tuve muchos problemas con la lactancia no me resigné a privar a mi criatura de su leche. Me extraía un par de veces en la oficina para poder llevar por lo menos un biberón a la casa.

Me percaté de la realidad que vivimos en nuestros días, donde sólo el 33.6 % de las madres mexicanas amamantan a sus bebés (Secretaría de Salud, 2024) y pareciera que el entorno se aferra a que sea así. La lactancia es amor, cuidado, pero también es salud. Salud pública y gratuita, y me parece que Cantú tuvo la imagen perfecta para representarlo en su escultura.

El arte es reflejo del mundo, pero el mundo cambia y poco a poco nos alejamos de nuestras raíces hasta que lo más natural como lo es amamantar se convierte en algo tabú. Dar “chichi”, es un vestigio de nuestras ancestras; dar chichi no es solo dar de mamar, es no olvidar una palabra náhuatl que nos conecta con nuestra raza; que lo decían las abuelas y las madres pero que poco a poco se cambió la chichi por el bibi. El bibi que poco a poco acaba con un pedazo de nuestra cultura.

Nuestras mujeres trabajaban en el campo con la cría al lomo, sujeta por un reboso y cuando la cría lloraba, giraban el reboso al frente para amamantar y seguir con su labor. Torteaban, tejían, trabajaban el barro, contaban cuentos y cantaban. Portadora de la vestimenta tradicional y hablante de las lenguas originarias, siendo un ejemplo vivo de nuestras raíces.



Figura 3. 3 Mujer Pulpo [Fotografía]. Vázquez, M. (2006, 22 de julio). Flickr. https://www.flickr.com/photos/el_memo/195631214

Al ser madre, me enfrenté a nuevos obstáculos que, aunque no eran desconocidos para mí, no es lo mismo vislumbrarlos que vivir con ellos. Esto me hizo interesarme en cómo la sociedad segrega sistemáticamente a las madres, como si existiera un pacto en el imaginario colectivo donde las mujeres aceptamos perder nuestra individualidad para pasar a ser la sombra que sostiene a la familia, pero no siempre por gusto, sino que es obligada por las expectativas de la sociedad.

Antes de ser madre, ya era una profesionista, que gustaba de aprender y trabajar en proyectos personales, aunque claro, siempre fue mi sueño formar una familia. Mi sorpresa llegó cuando poco a poco dejé de tener tiempo para leer. Dejé todas mis aficiones y sólo esperaba que terminara la jornada laboral para regresar a casa con mi hijo.

Poco a poco regresó a mí la necesidad de centrarme nuevamente en mí, pero tampoco estaba dispuesta a dejar de maternar. Fue entonces cuando la sociedad me mostró esa muralla que divide la maternidad del mundo adulto, donde debes desprenderte de tus crías para cruzar ese portal.

Pasé tres años sin visitar una sala de cine, seis para ingresar al Teatro Degollado y cabe destacar, que en ambas situaciones se trataba de cartelera infantil.

La cultura está abierta a las infancias y por años disfruté de los títeres, las obras infantiles, los cuentos y los conciertos para bebés, pero en las exposiciones de “adultos”, las infancias y sus madres son acechadas por miradas de desagrado provenientes de personas que no son capaces de escuchar un balbuceo o un llanto. Las salas están diseñadas para ver, no tocar, y esto implica tener a las infancias casi atadas para evitar su natural curiosidad por explorarlo todo.

Hoy, mi hijo tiene siete años y poco a poco se le permitió el acceso a este mundo adultocentrista que, aunque no es que le den la bienvenida, por lo menos pasa desapercibido, o en otras levanta la curiosidad de las personas por lo “bien portado” que es.

La sociedad espera que las infancias “sepan comportarse” en espacios “adultos” sin permitirles experimentar en el espacio para poder descubrir lo permitido y lo prohibido.

Por tal motivo, decidí hacer mi tema de estudio la segregación de las madres en el arte durante mi proceso como estudiante de la Maestría en Gestión y Desarrollo Cultural. Buscando visibilizar la brecha que existe en el arte entre el resto de artistas y las que se convierten en madres. Así mismo, busco dar cobijo a las madres no artistas a encontrar un espacio seguro donde puedan disfrutar del arte en compañía de sus infancias.

Conclusiones

La escultura de Cantú me acompañó como un eco silencioso durante años, hasta que la maternidad me permitió comprenderla en toda su profundidad. En un país donde las madres aún enfrentan una invisibilización sistemática, su “Madonna” emerge como un símbolo disruptivo: una madre indígena, fuerte, digna, que representa no sólo al pueblo mexicano, sino a la vida misma.

Como gestora cultural y madre, mi compromiso es abrir espacios donde el arte deje de excluir a quienes maternan, donde la cultura no sea un privilegio reservado para quienes puedan “comportarse” bajo normas adultocentristas. Así como el águila protege a la madre en el emblema del IMSS, también nosotros debemos resguardar a quienes cuidan, a quienes crían, a quienes luchan cada día por mantener viva la chispa de nuestras raíces, aún en medio del olvido.

Webgrafía

Instituto de Investigaciones Bibliográficas. (2012). *Gran Diccionario Náhuatl*. Universidad Nacional Autónoma de México. <https://gdn.iib.unam.mx/>

Secretaría de Salud. (2023, 24 de agosto). *En México, lactancia materna exclusiva aumenta 19.6% entre 2012 y 2022*. <https://www.gob.mx/salud/prensa/261-en-mexico-lactancia-materna-exclusiva-aumenta-19-6-entre-2012-y-2022-secretaria-de-salud>

3 Museos. (s. f.). *Maqueta de “La Madonna” de Federico Cantú*. <https://www.3museos.com/?pieza=maqueta-de-la-madonna-de-federico-cantu>